

JORGE PINTO RODRÍGUEZ (EDITOR)

ARAUCANÍA, SIGLOS XIX Y XX.

ECONOMÍA, MIGRACIONES Y MARGINALIDAD

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS, OSORNO,

2011, 283 PP.

Araucanía, siglos XIX y XX, Economía, Migraciones y Marginalidad, es el título de este libro colectivo que presenta, en once artículos, los resultados de parte importante de las más recientes investigaciones historiográficas del sur del país.

Podemos encontrar cuatro aspectos que distinguen este libro. En primer lugar, la reivindicación que hacen los autores de la historia regional permite conocer temas novedosos y discutir problemáticas singulares, que son muy distintas a las de Santiago o la zona norte. En segundo lugar, los artículos se refieren a la amplia región que abarca desde el Bío-Bío hasta las llanuras de Osorno, comprendiendo, también, parte de la zona Norpatagónica argentina.

La preocupación por este espacio obedece, como señala Jorge Pinto en el Prólogo, al reconocimiento de los estrechos vínculos económicos y culturales que existieron de uno y otro lado de la cordillera, dificultados y modificados luego de que los estados nacionales de Chile y Argentina establecieran fronteras políticas en las últimas décadas del siglo XIX (7).

En tercer lugar, otro aspecto que une las investigaciones, como también señala Jorge Pinto (8), es el de las problemáticas sociales y económicas; donde no se aprecia una separación estricta entre uno y otro tipo de temas en cada trabajo, lo cual permite una visión más amplia de la historia. Y, en cuarto lugar, estas problemáticas, según lo que apreciamos en la mayoría de los artículos, dan cuenta de ciertas dificultades que ha tenido la región en el curso del siglo XIX y XX para desarrollarse económicamente, aunque dejan de manifiesto las potencialidades naturales y las coyunturas favorables que se desaprovecharon.

El libro comienza con “Bandidos, malhechores y criminales de la última frontera del Gulumapu (Araucanía), 1900-1925”, del profesor e historiador Leonardo León. El artículo analiza la violencia interétnica que afectó a mapuches y chilenos en el período posterior a la llamada “Pacificación de la Araucanía”, producto del debilitamiento de la representatividad y legitimidad que poseían las autoridades tradicionales, lonkos y toquis, y la momentánea incapacidad del Estado por instalar su aparato jurídico de forma eficiente y homogénea en todo el *Gulumapu*. Con la llegada del Estado, un grupo de indígenas marginados se transformaron en bandidos, malhechores y criminales, provocando continuas turbulencias que rápidamente levantaron un escenario de violencia y temor cotidiano. Este proceso, señala el autor, habría sido un factor importante en la instalación de instituciones estatales, con objeto de establecer la tranquilidad necesaria en la región. Al tiempo que los generales hacían uso de la represión para establecer el “nuevo orden” y el Estado logra instalar su aparato, los montoneros van perdiendo espacio frente al paso de la modernidad.

La segunda contribución, entregada por el historiador Jorge Muñoz Sougarret, trata sobre la migración chileno-argentina a fines del siglo XIX: “El trabajador de pies calientes. Notas relativas a las causas de la migración laboral desde la frontera sur araucana a la Norpatagónica argentina. Finales del siglo

XIX". Se ha expuesto que el principal motivo de la migración habría sido la apertura de un mercado del trabajo (mejor salario y tipo de cambio), no obstante, a juicio del autor, tal percepción no permite explicar el por qué los trabajadores chilenos decidieron no asentarse de forma definitiva en la Patagonia argentina. Jorge Muñoz señala que el mercado del trabajo fue un agravante de tal situación, pero el detonante lo constituyó la necesidad de acceso al mercado de consumo. A finales del siglo XIX se produjo un sostenido abandono de la ciudad de Osorno. El sistema de pago mediante "vales" y los bajos salarios no garantizaban el acceso al consumo y las comodidades del mundo urbano, produciéndose el avance hacia los espacios transcorderos, donde el migrante se integró al incipiente desarrollo urbano del Territorio Nacional del Río Negro. Posteriormente, cuando la necesidad de mano de obra obligó a mejorar las condiciones laborales en Osorno, ello no contribuyó suficientemente al retorno de los trabajadores; el daño ya estaba hecho.

El aporte de Claudio Rosales corresponde a una temática distinta a los estudios históricos, "La participación de la comunidad en un área protegida: caso de estudio Parque Nacional Puyehue de la región de Los Lagos, Chile". Desde la geografía el autor comenta una novedosa experiencia de participación ciudadana aún en marcha: la gestión para elaborar un plan de ordenamiento en un área protegida por el SNASPE, el Parque Nacional Puyehue, localizado en la X Región de los Lagos. Expone tres aspectos centrales: indica cómo se generó esta iniciativa; presenta la metodología que se está utilizando; y, finalmente, entrega antecedentes sobre los niveles de avance y dificultades que se han debido enfrentar.

Las autoras Valeska Geldres, Ana María Rusque y María Soledad Etchebarne, en "La visión de un inmigrante checo en la Araucanía a mediados del siglo XX: el hotel Antumalal de Pucón", analizan la vida empresarial de Guillermo Pollak. Oriundo de la exchechoslovaquia, llegó a la Araucanía en 1939 atraído por su naturaleza y montañas semejantes a las de su país natal. Al instalarse en Pucón levantó uno de los más importantes hoteles de la ciudad, Hotel Antumalal, hoy reconocido internacionalmente como un ícono de la ciudad. Las autoras entregan las claves que permitieron, a su juicio, este éxito a Guillermo Pollak: el capital humano, el capital social y la visión de emprendedor.

El artículo de Félix Briones y Cecilia Hernández, situado al extremo norte de la región que comprende el libro, trata sobre la vitivinicultura, actividad que muy escasamente encontramos al sur del Bío-Bío: “Una aproximación a la vitivinicultura en los valles de los ríos Itata y Bío-Bío: siglos XIX y XX” . Desde los tiempos de la colonia hasta la actualidad esta actividad ha sido de relevancia tanto para el mercado interno como para la exportación. Su desarrollo, en un comienzo, se debió gracias a la introducción de una cepa adaptada a las condiciones del territorio, denominada *pais*. A mediados del siglo XIX se introduce una nueva, de mejor calidad y mayor aceptación en los mercados internacionales, la *francesa*, que hoy encontramos en distintas variedades. La implementación de mayor tecnología y el aumento de la demanda exterior, que se aprecian a partir de la década de 1990, permiten presumir la desaparición completa de la cepa *pais* frente a las nuevas variedades de las cepas *francesas*. No obstante, en manos de familias, pequeños propietarios y, últimamente, con el apoyo de autoridades gubernamentales, la cepa *pais* resiste el abandono de la tradición que conlleva su explotación. De esta forma, modernización y tradición pugnan por el liderazgo en la explotación vitivinícola de la zona.

En “Territorio y economía al sur del Bío-Bío durante la primera mitad del siglo XX”, Jaime Flores Chávez analiza las transformaciones experimentadas a partir de la extensión de los medios de comunicación terrestre desde el sur del Bío-Bío hasta Puerto Montt, incluyendo la Norpatagonia por el lado argentino. Sostiene que entre las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, estos espacios sufrieron, entre otros, importantes procesos de transformación económica, demográfica y ecológica, al amparo del compromiso adquirido por parte de los estados por la conectividad del territorio. El auge de las vías de comunicación, particularmente en Chile, fue un componente sustantivo en la desarticulación de antiguos y la rearticulación de nuevos vínculos económicos. La navegación a vapor y, fundamentalmente, la extensión del ferrocarril, constituyeron dispositivos significativos en la construcción de mercados nacionales en ambos lados de la cordillera. Estos cambios, a juicio del autor, permitieron, a mediados del siglo XX, hablar de una “nueva Araucanía” o de un “territorio chileno”, que se diferenció del “territorio mapuche”, existente hasta la llegada del Estado.

“Ganado argentino y curtiembres de Valdivia, 1850-1900”, de Luis Carreño Palma, trata un tema sobre el cual se viene escribiendo desde hace algo más de una década, y que ha permitido el reconocimiento del aporte indígena-mapuche al comercio regional e incluso nacional y transnacional: el tráfico de ganado desde las pampas argentinas hacia Chile. Para el caso de la industria valdiviana, Carreño muestra la importancia que tuvo el abastecimiento de ganado trasandino por parte de los mapuches en la fabricación de cuero. La complementariedad de redes indígenas desarrolladas en la Colonia, de uno y otro lado de la cordillera, con redes capitalistas, permitió el funcionamiento de uno de los pocos intentos exitosos de la industria chilena en el siglo XIX, como fueron las curtiembres.

El trabajo de la historiadora argentina Susana Bandieri, “Persistencia y control de las antiguas formas de articulación del comercio entre la Norpatagonia argentina y el sur chileno”, entrega un análisis más global de la integración comercial trasandina, insistiendo, de esta forma, en la importancia de pensar la historia más allá de las fronteras nacionales. Para la autora, la débil presencia estatal en la Patagonia derivó, en un comienzo, en una marcada continuidad de las históricas relaciones fronterizas, hasta avanzado el siglo XX. Posteriormente, con el auge del pensamiento nacionalista de las décadas del 30 y 40, comenzó a visualizarse a la región como un “área problema”, que requería de la urgente intervención del Estado para completar el proceso de “argentinización”, extremadamente débil todavía respecto a la defensa de los intereses nacionales, lo que deterioró las formas de articulación transfronteriza. Así mismo, contribuyeron a tal deterioro una serie de políticas implementadas por ambos estados: la implementación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, nuevas políticas arancelarias y los niveles de rentabilidad de los mercados trasandinos.

Fabián Almonacid Zapata, en “Comercio e integración entre Chile y Argentina en la zona sur: Estado y sociedad regional, 1930-1960”, continúa en la línea de los dos trabajos anteriores. En esta oportunidad, pone el acento en el interés que existió por parte de Chile y Argentina, durante buena parte de siglo XX, por mantener las relaciones comerciales que se arrastraban desde la colonia entre la Araucanía y la Norpatagonia. A pesar de que las vinculaciones comerciales se debilitaban, el interés por conectar ambas zonas se mantuvo,

produciéndose, de esta forma, una incongruencia entre la realidad económica y la propuesta de integración. Se proyectó construir un ferrocarril trasandino y habilitar caminos que unieran el Atlántico con el Pacífico, sin embargo, el comercio disminuía.

En “La industria en la Araucanía, 1900-1960” Jorge Pinto examina el comportamiento de la industria y el desarrollo económico en la Araucanía durante dicho período. Considera que, a pesar de las condiciones favorables que presentó la región en un comienzo, esta no alcanzó un desarrollo industrial. En las primeras décadas del siglo XX la Araucanía experimentó una fuerte expansión que favoreció a la ganadería, la industria forestal y la agricultura, no obstante, ello no se tradujo en una diversificación de su economía, ni en el crecimiento de una industria que entregara mayor valor agregado a las materias primas. En la década del 30 dicha expansión retrocede y los datos censales, entre otros, permiten observar que no se amplió el mercado laboral y la mano de obra no contó con atractivas expectativas salariales. Este deterioro arrastró también al pueblo mapuche, agravado asimismo por la ocupación ilegal de sus tierras y el crecimiento poblacional, que obligó a la subdivisión de las tierras comunales y a la emigración.

El libro concluye con los análisis y comentarios del profesor Luis Ortega, “A propósito de las regiones, la economía, las migraciones y la marginalidad como problemas históricos”. Las observaciones que hace a cada uno de los trabajos ahorran esfuerzo a quienes no están familiarizados con la Araucanía y, a la vez, nos obligan a reconocer los alcances y limitaciones de la historiografía regional. Sin duda, el libro entrega algunas claves sobre el subdesarrollo de la Araucanía y la Norpatagonia, pero abre también otras interrogantes. En este sentido, compartir las palabras de Ortega sobre estos problemas, refleja la modestia de los autores respecto a sus esfuerzos personales y lo que falta por hacer.

MATHIAS ORDENES DELGADO
Universidad Católica de Temuco
mordenes@uct.cl